

MARCADORES DEL DISCURSO Y POSICIÓN FINAL: LA FORMA ¿EH? EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL ESPAÑOLA

MARTA PILAR MONTAÑEZ MESAS
Universitat de València. Grupo Val.Es.Co.
Marta.Montanez@uv.es

Resumen

Este trabajo pretende describir las funciones pragmático-discursivas de los marcadores a partir de un criterio puramente discursivo: la *posición* en unidades del discurso, que hemos denominado *posición discursiva*. En concreto, nos centramos en la posición final de ciertos marcadores en la conversación coloquial española. Para ello, analizamos el marcador ¿eh? por su mayor frecuencia de aparición en nuestro corpus, frente a otros marcadores como ¿no?, ¿sabes?, que también se sitúan en posición final. En definitiva, nuestro propósito es mostrar la aplicabilidad y la rentabilidad del criterio de *posición discursiva* en el estudio de los marcadores del discurso en la conversación.

PALABRAS CLAVE: marcadores del discurso, conversación coloquial, posición, unidades del habla.

Abstract

This paper will attempt to describe the pragmatic functions of discourse markers beginning from a purely discursive criterion: *position* in the units of talk, which we have named *discursive position*. Specifically, we concentrate on the final position of some discourse markers in the colloquial Spanish conversation. Thus, we will analyse the marker ¿eh?, because its frequency is higher than others like ¿no?, ¿sabes?, that also take place in final position. Definitively, we aim to demonstrate the applicability and profitability of the discursive position' criterion in the study of discourse markers in the conversation.

KEYWORDS: discourse markers, colloquial conversation, position, units of talk.

1. Hipótesis de partida. Corpus y metodología¹

La partícula discursiva ¿eh? adquiere diferentes funciones según la posición del discurso en la que se ubique y según la unidad discursiva a la que afecte. En las líneas que siguen, intentaremos describir las funciones comunicativas de ¿eh? en la conversación coloquial española a partir de la posición y la unidad del discurso en que aparece. El estudio de un marcador del discurso, al tratarse de una unidad que establece relaciones que exceden los límites de la oración, exige el empleo de criterios discursivos, como la posición.

El material en que vamos a basar nuestro estudio es el *Corpus de conversaciones coloquiales* editado por Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002). En todos los casos, tanto en las conversaciones coloquiales prototípicas como en las periféricas, la técnica de recogida del

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación "Nuevas aportaciones al *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE)", subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2004-01453/FILO) y por fondos FEDER.

material es la grabación secreta en la que el investigador actúa como observador-participante. Este procedimiento metodológico, como también reconocen otros investigadores², favorece la calidad del material recogido puesto que se mantiene la espontaneidad propia de este tipo de interacción. Con esta técnica se evita, además, la conocida *paradoja del observador*, razón por la que este corpus resulta idóneo para el estudio de los MD en la conversación coloquial.

En cuanto a las características del material que manejamos, el *Corpus de conversaciones coloquiales* emplea un método de codificación de los fenómenos lingüísticos y paralingüísticos integrado en la transcripción (Hidalgo y Sanmartín, 2005)³, por lo que los hechos conversacionales destacables anotados por el investigador durante la recogida del material quedan anotados en el documento transcrito y se facilita así la lectura de la conversación, especialmente en el caso de los turnos simultáneos (solapamientos), así como de ciertos fenómenos fónicos (reinicios, autointerrupciones, alargamientos vocálicos y consonánticos) y prosódicos (pronunciación marcada, silabeada, en tono bajo próximo al susurro). También quedan reflejados los tonemas o inflexiones tonales destacables.

La elección de un tipo de discurso como la conversación coloquial obedece al interés del Grupo Val.Es.Co. por el estudio del español coloquial o la variedad informal de la lengua en su uso más “genuino”: la conversación coloquial, por su carácter espontáneo.

2. La partícula discursiva ¿eh? Estado de la cuestión

La forma ¿eh? ha sido tratada tanto en estudios particulares como en obras de conjunto sobre marcadores del discurso (en adelante, MD). Por un lado, la partícula discursiva ¿eh? ha sido descrita de forma más específica junto a otras unidades como ¿no?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿vale? por J. Ortega Olivares (1985; 1986) como “apéndices comprobativos”. Este autor, en el marco de la teoría de los actos de habla de J. Searle, explica una serie de “signos de cuerpo fónico reducido, emitidos siempre con entonación ascendente o ascendente-descendente” (1986: 272; también en 1985: 42) y situados normalmente al final del enunciado-base⁴. Esta misma etiqueta (apéndices) la recoge M.^a J. García Vizcaíno (2005) y se remite al primer autor, pero aporta al estudio de estos MD los principios del marco teórico de la cortesía, y contrasta los usos corteses de ¿eh? y ¿no?. También M.^a J. Cuenca y J. M.^a Castellà (1995) habían comparado ambos marcadores en varias lenguas.

² Payrató, Ll. (1996): *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*, Universitat de València, 3.^a ed. (1.^a ed. 1988), 75 y ss.

³ Hidalgo, A. y J. Sanmartín (2005): “Los sistemas de transcripción de la lengua hablada”, *Oralia*, 8, 13-36.

⁴ Excluimos, por tanto, otras unidades similares fónicamente como *ee* (alargamiento vocálico que funciona como pausa oralizada) y *¡eh!* (interjección con valores modales que equivalen al valor ilocutivo de una oración completa). Nos parece conveniente matizar esta distinción ya que autores como V. Edeso (2006) emplean ejemplos en los que se considera interjección lo que para nosotros es marcador discursivo, tal es el caso de *Que no tenga que decírtelo otra vez, ¿eh?* (2006: 262). La autora explica que la interjección puede funcionar como marcador del discurso, pero si en este tipo de ejemplos ¿eh? no puede aparecer aislado con el mismo valor comunicativo de una oración, no puede explicarse como unidad interjectiva. No obstante, categorialmente, un mismo signo puede ser interjección y funcionar como marcador discursivo, la diferencia radica en el punto de vista que adoptemos: gramatical, en el primer caso, y discursivo, en el segundo.

Por otro lado, M.^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999: 4143-4199), en su estudio de conjunto sobre MD, lo incluyen en el grupo de los “marcadores conversacionales”, y A. Briz (1998: 224 y ss) lo sitúa entre los “marcadores metadiscursivos de control del contacto”, junto a formas como *oye, mira, hombre*. Se trata de un marcador discursivo propio de discursos orales, especialmente en la conversación, aunque también es frecuente en entrevistas y otros géneros dialogales.

El uso de este y otros marcadores como *¿sabes?* o *¿entiendes?* es muy frecuente en la interacción cotidiana, de ahí que algunos consideren que se trata de muletillas. En nuestra opinión, no son muletillas o expletivos, sino formas de hacer progresar la conversación. Solo podrán entenderse como usos expletivos en aquellos casos en que carezcan de valor, o bien, su empleo obedezca a problemas de planificación discursiva; esto es, un marcador no es expletivo en sí mismo, lo es su uso sin ninguna función⁵. Antes de avanzar en el estudio de los valores de *¿eh?* en la conversación esbozaremos qué entendemos por posición y en qué unidades vamos a analizar la partícula.

3. Posición y unidades del discurso

3.1 Posición sintáctica y posición discursiva

El concepto de posición opera en dos niveles que es conveniente diferenciar para que el análisis de las partículas sea coherente. Por un lado, la posición en el nivel sintáctico ubica las partes de la oración con respecto a las funciones sintácticas, determina la relación con respecto a los demás constituyentes, y la unidad en la que se establecen estas relaciones es la oración. La posición atiende en este nivel a las relaciones que contrae un elemento, por ejemplo, un MD, con los demás miembros a nivel sintáctico (nexo introductor de proposición subordinada, por ejemplo). Sin embargo, cuando analizamos muestras del discurso oral, no podemos emplear el criterio de la posición de este modo, pues, como afirma C. Fuentes (1996: 7)⁶ el hablante “no habla con oraciones, sino que relaciona enunciados, párrafos, incluso tiene que mantenerse en conexión estrecha con su interlocutor”, por lo que la posición de los MD en el discurso deberá entenderse en términos discursivos, la posición en el nivel discursivo revela la función pragmática del marcador. Dicho de otro modo, el análisis sintáctico acaba en la oración. La conversación, que es el tipo de discurso que nos interesa, tiene estructuras que no pueden explicarse mediante los mecanismos del análisis sintáctico. En el discurso, las unidades de referencia no pueden ser unidades sintácticas sino discursivas, como las unidades propuestas por el Grupo Val.Es.Co. (Briz y otros, 2003), que explicamos en el punto 4.

⁵ Entendemos como muletilla el uso (o, mejor dicho, el abuso) continuado de un determinado signo en el discurso que hace que pierda su valor comunicativo y se convierta en un mero apoyo a medida que se está formulando el discurso. No compartimos la distinción de J. Christl (1996) entre *muletillas expletivas* y *muletillas comunicativas*, ya que si cumplen una función comunicativa en el discurso no han de considerarse muletillas sino constituyentes de otra categoría. El mismo autor reconoce al final del artículo que es preferible reservar el término ‘muletilla’ solo para aquellos casos en que funciona como expletivo.

⁶ C. Fuentes Rodríguez (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.

Diferenciar posición sintáctica y posición discursiva, por tanto, es necesario, puesto que, en ocasiones, sintácticamente, un MD no pertenece a la oración, es “extraoracional”, de ahí que se haya descrito como marginal, porque queda fuera de la unidad gramatical (oración), es decir, afecta a otro tipo de unidad, el *enunciado*, que se produce en el discurso. La posición es, en ese caso, *posición discursiva*⁷.

3.2. Hacia una definición de posición discursiva

La *posición discursiva* puede definirse como *el lugar funcional de un segmento en una unidad discursiva*. Es decir, la posición está ligada a una función discursiva (o varias) según el tipo de unidad respecto a la que analicemos dicho segmento.

Las posiciones relevantes desde el punto de vista pragmático son, según S. Pons (1998: 199), la posición inicial y la posición final, y se considera, sobre todo, que “la primera posición de los enunciados (unidad de habla) es la posición de varias funciones pragmáticas”⁸. Como hemos avanzado, la posición se vincula a la función discursiva; así, L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) establecen tres posiciones básicas de organización y distribución discursiva: *inicio*, *mantenimiento* y *cierre*. En el ámbito coloquial, X. Padilla (2005: 158) define el esquema completo de una intervención como la suma de tres elementos, a saber, *anticipo*, posición intermedia y *coda*.

Posición inicial y posición final se han identificado habitualmente con la primera y la última palabra o con la primera y última posición sintagmática, como también ha señalado S. Pons (2001: 228-8), sin embargo, no siempre significan la primera y la última palabra o unidad verbal de un segmento, ya que, muchas veces, un elemento se sitúa en posición inicial o “hacia el inicio”, o bien, en posición final o “hacia el final”, debido a que el orden informativo es distinto del orden gramatical. En la lengua oral, el hablante tiende a organizar la información según parámetros comunicativos, lo que provoca que ciertas unidades modifiquen su posición habitual por motivos estratégicos. De ahí que surjan alteraciones en el orden, topicalizaciones o dislocaciones (Padilla, 2005), que dejan otros elementos en posiciones aparentemente interiores en la unidad discursiva.

En cuanto a la posición final, es una categoría del discurso oral en la que pueden desempeñarse varias funciones:

- es un *cierre temático* (desde el punto de vista semántico)
- desempeña una *función metadiscursiva*, ya que interviene en la regulación discursiva de los turnos, tanto cesión del turno, como mantenimiento del turno de habla; desde el punto de vista del análisis de la conversación es una marca de Lugar de Transición Pertinente (LTP⁹)

⁷ Este es el concepto que proponemos en nuestro trabajo de investigación (Montañez Mesas, 2007) y que ampliaremos en nuestra tesis (en preparación).

⁸ Las funciones pragmáticas son conexión, formulación, modalidad y control del contacto, como recoge A. Briz en la presentación del *Diccionario de partículas discursivas del español* (en Briz, A., S. Pons y J. Portolés, eds.).

⁹ La noción de *transition-relevance place* fue introducida por H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974: 703), y ha sido tomada por varias propuestas de unidades del discurso, entre ellas, la de Briz y otros (2003), que manejamos.

- es una *posición de relevancia informativa* (posición informativamente pertinente), y eso lleva a que en la posición final se evidencien las categorías pragmáticas descritas por A. Briz (1998): intensificación y atenuación.

Por el contrario, la llamada *posición intermedia* es una noción imprecisa si no se cuenta con la descripción de unas unidades reconocibles en el nivel discursivo, ya que el interior es todo lo que hay entre la primera y la última palabra, o entre el primer y el último tópico, es un ‘lugar de nadie’ que muchas veces se asigna intuitivamente, de modo que, en una muestra como

(1) En la cena seremos, *digamos*, dieciséis¹⁰

a primera vista parece tratarse de posición *intermedia*, *medial* o *interior*, si adoptamos como punto de vista la oración o el enunciado, pero, puesto que el MD *digamos* afecta a *dieciséis*, habrá que considerar que aparece en *posición inicial* respecto del miembro discursivo al que se refiere, independientemente de que desde un punto de vista sintáctico aparezca en el *interior* de la oración. Sin unos límites o unidades delimitadas a las que hacer referencia, la noción de posición no deja de ser abstracta, por lo que requiere de unidades concretas en las que actualizarse. La mayoría de autores optan por el *enunciado*, entendido como *unidad comunicativa mínima*, pero esta definición es demasiado amplia, ya que, cualquier signo lingüístico es comunicativo y esa unidad puede abarcar desde una palabra hasta un extenso discurso como, p. ej. una conferencia.

De esta manera, será necesario disponer de una propuesta de segmentación del discurso hablado que concrete a qué tipo de unidad nos estamos refiriendo en cada caso, ya que no todos los enunciados poseen la misma extensión, ni la misma estructura, ni el mismo rango, ni contraen las mismas relaciones con los demás enunciados ni con el discurso en su totalidad. Por ello, tomamos como modelo el “Sistema de Unidades” descrito por Briz y otros (2003), y ampliado en A. Briz (2005 y 2006c) y A. Hidalgo y X. Padilla (2006).

4. Teoría de las Unidades de la conversación (Briz y otros, 2003)

La propuesta de segmentación del discurso hablado que empleamos es la descrita por A. Briz y otros (2003). Este modelo de segmentación distingue dos niveles fundamentales, a saber, el nivel dialógico y el nivel monológico, como se observa en el cuadro siguiente:

¹⁰ Debo este ejemplo a Antonio Briz (comunicación personal).

nivel	dimensiones			
	estructural	social	informativa	
Dialógico	diálogo intercambio	alternancia de turnos		
Monológico	intervención acto	turno	subacto	

Figura I. *Unidades de la Conversación* (Briz y otros, 2003: 14).

Para el análisis de los marcadores del discurso conversacionales de control del contacto, partiremos de la *intervención*, unidad estructural máxima perteneciente al nivel monológico que, a su vez, es la unidad dialógica mínima, como unidad de referencia. La razón por la que tomamos la unidad intervención como punto de partida es porque nos permite estudiar cualquier fenómeno en relación con los dos niveles discursivos, tanto el dialógico (si es o no turno, si se trata de una intervención iniciativa o reactiva, si es una mera aportación o intervención colaborativa), y, al mismo tiempo, permite integrar los constituyentes menores que, de otra forma, quedarían descontextualizados.

Así, en el seno de la intervención encontramos otro tipo de unidad estructural aislable, esto es, que puede funcionar por sí misma como intervención, nos estamos refiriendo al *acto*. Otras propuestas de segmentación, como la de la Escuela de Ginebra (Roulet *et alii*, 1991 [=1985]; Moeschler, 1985) detienen su análisis en esta unidad del discurso. Sin embargo, en las intervenciones podemos encontrar ciertos segmentos informativos que, a pesar de no ser aislables (y, por tanto, no ser actos), sí poseen identificabilidad y, además, se pueden reconocer a partir de rasgos prosódicos como grupos de entonación. A estos segmentos los llamamos *subactos*¹¹.

A. Briz y otros (2003: 49 y ss) establecen una tipología de subactos según aporten o no un contenido proposicional: *subactos sustantivos* y *subactos adyacentes*, respectivamente. Aún especifican subtipos dentro de estas unidades menores, a saber, *subactos sustantivos directores* (SSD) y *subactos sustantivos subordinados* (SSS), que contraen la misma relación que existe entre *subacto señal* y *subacto señalado*, desde el punto de vista prosódico (Hidalgo y Padilla, 2006). Por otro lado, en cuanto a los subactos adyacentes, se establecen varios tipos según la relación contraída con el subacto sustantivo: *subactos adyacentes textuales* (que organizan el flujo de habla), *subactos adyacentes interpersonales* (que funcionan como muestras de atención al oyente) y *subactos adyacentes modalizadores* (que aportan un matiz modal al subacto sustantivo)¹².

La descripción de un sistema de unidades menores inferiores al acto responde a la necesidad de explicar y definir ciertos segmentos de la conversación que pueden identificarse a pesar de no poder aislarse como intervenciones. Su valor informativo, unido a su reconocimiento como unidad entonativa, resultan suficientes para justificar su existencia. Su aplicabilidad, por otro lado, nos resulta inmediata si tenemos en cuenta que

¹¹ También L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) reconocen una unidad inferior al acto que denominan *microacto*, que no es totalmente identificable o equivalente a nuestro *subacto*.

¹² A. Hidalgo y X. Padilla (2006) añaden las *topicalizaciones* como otro tipo de subacto adyacente.

muchas de las unidades que estamos estudiando, los MD, funcionan en la conversación como subactos, como vemos en los ejemplos siguientes.

4.1 Aplicación de la Teoría de las Unidades al estudio de ¿eh?

A. Briz y otros (2003: 52) consideran que los *subactos adyacentes interpersonales* pueden estar ocupados por partículas como ¿eh?, ¿sabes?, ¿no?, entre otras. Es decir, ¿eh? posee, en esos casos, un rango inferior al acto (subacto), que no posee contenido proposicional (de ahí que sea adyacente) y que evidencia la interacción entre los participantes del acto conversacional, bien como recurso apelativo (en una intervención iniciativa o reactivo-iniciativa), bien como muestra de atención y petición de información (en una intervención reactiva), es decir, en ambos casos, de carácter interpersonal. Si aplicamos la teoría de las unidades, damos cuenta de dos valores inmediatos de ¿eh? según su rango estructural en el discurso:

4.1.1 ¿Eh? como subacto

En efecto, la partícula discursiva ¿eh? funciona como subacto adyacente interpersonal en intervenciones como la siguiente:

- (2)1C1: #os hago una tortilla de patata ¿eh?#¹³
 1B1: #vale#
 (en A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: p. 303, l. 442-443)¹⁴

En la intervención de 1C1, el segmento ‘os hago una tortilla de patata’ funciona como acto sustantivo director, podría aislarse y funcionar por sí solo como intervención, mientras que el segmento ‘¿eh?’ no es aislable, lo identificamos como segmento informativo que regula la interacción, esto es, como subacto adyacente de tipo interpersonal, ya que manifiesta la llamada de atención al oyente, en este caso B, que interpreta dicha apelación y responde, ‘vale’¹⁵. Por el contrario, en el ejemplo siguiente, ¿eh? funciona como acto, ya que aparece aislado¹⁶:

¹³ Marcamos con negrita el ejemplo que destacamos en el análisis. En cuanto a las convenciones en la segmentación de unidades, el signo de sostenido # no aparece en la transcripción del corpus, sino que lo empleamos para marcar los límites de la unidad *acto* (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003), mientras que los valores numéricos que aparecen a la izquierda y a la derecha de las iniciales expresan, respectivamente, el número de *turno* de la conversación y el número de *intervención*. Para una revisión del sistema de transcripción empleado por el Grupo Val.Es.Co. pueden consultarse las ediciones del corpus (1995 y 2002) y de otros trabajos del grupo (Briz, 1998), así como la dirección electrónica www.uv.es/valesco (11-02-08). También la recogemos al final de este trabajo (Anexo 1).

¹⁴ Como hemos indicado, los ejemplos de nuestro trabajo han sido extraídos del *Corpus de conversaciones coloquiales* editado por Briz y el grupo Val.Es.Co. (2002). En la cita indicamos la página y la línea en que aparece cada ejemplo.

¹⁵ Este ejemplo se analiza también en Briz y Montañez (en preparación), “¿Eh?!” En Briz, A, S. Pons y J. Portolés (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español*: <http://textodigital.com/P/DDPD/> (11-02-08).

¹⁶ Nos detendremos, en el apartado 5, en este y otros ejemplos de ¿eh?

4.1.2 ¿Eh? como acto

- (3)1L1: #¿no erais cuatro?#
 1E1: #¿eh?#
 2L2: #¿no erais cuatro?#
 2E2: #sí#// #AHORA hay dos/ y yo tres↓ y me falta unaa nueva#
 (en A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 86, l. 188-191)

En este ejemplo, *¿eh?* es un acto por sí mismo y puede funcionar aislado en una intervención. Según la premisa defendida por A. Briz (2005), este elemento no puede considerarse marcador, puesto que mantiene el valor de pregunta, que solicita información no recibida satisfactoriamente y equivale a ‘¿qué has dicho?’ o ‘¿cómo has dicho?’, o bien al valor ilocutivo de petición, propio de actos indirectos en que la estructura formalmente interrogativa de una pregunta funciona como petición: la forma *¿eh?*, en este caso, es una demanda de repetición de la información y puede parafrasearse por una intervención semejante a ‘repíteme lo que has dicho’, ‘no te he oído, repítemelo’.

La existencia de MD que pueden funcionar aislados como actos contradice la opinión de J. Portolés, para quién ciertas unidades “permiten usos vedados a los marcadores [...] Admiten, por ejemplo, ser autónomos en un turno de habla” (1998a: 57), es decir, no pueden funcionar como elementos autónomos, como enunciados independientes. Más adelante, sin embargo, reconoce ciertos

usos de *bueno*, *claro* o *bien* como interjecciones, para distinguirlos de unidades como *sin embargo*, *además* y *por tanto*, que se clasifican habitualmente como adverbios (1998a: 67).

Estas interjecciones sí que pueden aparecer solas en un turno de habla, mientras que “las conjunciones que participan de la función discursiva de marcador no son autónomas en español” (solo y). Según esto, la capacidad del marcador discursivo para funcionar o no aislado como enunciado independiente radica en su origen categorial. En cambio, en opinión de A. Briz (2005), si una unidad funciona como acto (con valor ilocutivo) no puede considerarse, en principio, marcador discursivo. Aunque, por otro lado, considera que un segmento no puede ser considerado acto o subacto por sí mismo. Así, A. Briz y el grupo Val.Es.Co. (2003) analizan cómo un mismo segmento de habla en unos casos es aislable en una intervención y, por tanto, es acto y, en otros casos no, por lo que se identifica solo como subacto. Es la definición de acto y subacto la que permite identificar y segmentar los constituyentes de una intervención, no los segmentos por sí mismos¹⁷. En cualquier caso, ejemplos como estos demuestran que los MD pueden definirse a partir de las unidades del discurso en las que se ubican y de la posición que ocupan en ella. Otros autores también han tenido en cuenta la posición y la UD en que aparecen ciertos marcadores en su descripción, como exponemos en las siguientes líneas.

¹⁷ Ampliamos esta discusión acerca de la posibilidad de ciertos marcadores para funcionar como enunciados independientes, así como de la relación entre la categoría interjectiva y los MD en Montañez Mesas (2007).

4.2. MD, unidades discursivas y posición discursiva

Diversos autores han descrito las funciones de ciertos marcadores discursivos a partir de las unidades del discurso y de la posición que ocupan dentro de ésta. Tal es el caso de trabajos recientes de A. Briz y A. Hidalgo (1998), que consideran también sus valores prosódicos; también A. Briz (2006a) con respecto a la combinación *no/ pero*, donde defiende que *no* funciona como subacto. Por su parte, J. Gille y C. Haggvist (2006) toman la propuesta de L. Fant sobre niveles discursivos, a saber, *el significado, la fuerza ilocutiva, la gestión interactiva y la autorregulación*, a los que ellos añaden la *gestión discursiva* (2006: 65-67), y los relacionan con los apéndices conversacionales. Dicho de otro modo, establecen cinco funciones de los apéndices a partir del nivel discursivo en el que se sitúen. En concreto, catalogan la partícula *¿eh?* como apéndice de *intersubjetividad*, dentro del nivel de la *gestión interactiva*, en el que establecen dos grupos: interpersonales y comprobativos (nombre empleado ya por J. Ortega Olivares, 1985).

L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) analizan por extenso, a partir de los principios psicolingüísticos, la relación entre las unidades de segmentación, como unidades de procesamiento, y los MD. Otros autores, aunque no de forma exclusiva, también reflexionan sobre la relación entre posición, unidad y valor pragmático. Así, J. Portolés (1998: 128 y ss) analiza *pues* y *bueno* con respecto a un tipo de unidad en la que se emplean frecuentemente: las intervenciones reactivas.

Como venimos sosteniendo, la posición discursiva determina o condiciona la función que desempeña un marcador. Así, A. Briz (2006a) ha aplicado la teoría de las unidades al estudio de los MD y ha demostrado su eficacia. En concreto, defiende que las funciones pragmático-discursivas de los marcadores se establecen a partir de la posición y de la UD en la que aparecen (2005 y 2006a), como intentaremos también demostrar, a continuación, en el caso de *¿eh?*

5. Análisis de los datos. Valores discursivos de *¿eh?*

5.1 Diseño de la ficha

Como hemos avanzado, nuestra hipótesis de partida consiste en la consideración de la posición discursiva como el criterio más determinante en la descripción del valor de las partículas discursivas. Para llevar a cabo dicho análisis, hemos configurado una ficha a partir del modelo elaborado por S. Pons (1998a), que establece veinte campos de estudio, con varias opciones cada uno, pero adaptándola a las necesidades de nuestra investigación.

Dado que nuestro interés se centra en la posición discursiva, varios de nuestros campos tendrán que fijar su atención en la ubicación del marcador y en las unidades a las que se refiere o sobre las que incide. Los campos que consideramos pertinentes para el estudio de la posición de los marcadores en unidades de la conversación son de tres tipos:

A) *Discursivo-estructurales*. Consta de varios apartados: 1. Unidad dialógica (tipo de intervención en que aparece la partícula, I-r, I-i o I-r-i). 2. Unidad monológica (indicamos si el acto en que aparece se sitúa al inicio, en el interior o al final de la intervención, en caso

de que sea una intervención compleja, esto es, que contenga varios actos). 3. ¿Constituye subacto? (si la partícula se identifica como segmento informativo no aislable en la intervención sino integrado en otra unidad superior, el acto, y es un subacto; o bien, funciona como acto por sí mismo). 4. Tipo de subacto (en caso de que la respuesta haya sido afirmativa en la pregunta anterior). 5. Posición (*inicial* -o hacia el inicio-, *media*, intermedia o interior y *final* -o hacia el final-). 6. ¿Constituye turno?

B) *Semántico-pragmáticos*. 7. Tipo de acto (valor ilocutivo) en que aparece o al que acompaña. 8. Valor pragmático que aporta la partícula: *atenuación*, *intensificación* o *neutro* (cuando no aporta ningún valor particular y es una mera muletilla).

C) *Prosódicos*. 8. Contorno melódico. *Propio* o *integrado* en la curva entonativa del segmento en que aparece o al que acompaña. 9. Curva entonativa (tonema): *ascendente*, *descendente*, *mantenida* o *neutra*. Entendemos por curva entonativa neutra aquella que no manifiesta una realización prosódica marcada y, por tanto, el marcador aparece integrado en un segmento entonativo y no posee contorno melódico propio. 10. Precedido de pausa. 11. Seguido de pausa.

5.2 Valores pragmáticos de ¿eh? según su posición

La partícula discursiva ¿eh? puede ocupar diversas posiciones en las unidades de la conversación. A continuación, describimos los valores pragmadiscursivos de ¿eh? en unidades tanto dialógicas como monológicas. La partícula ¿eh? puede ocupar las siguientes posiciones en unidades del discurso conversacionales¹⁸:

5.2.1 Posición final de intervención-turno

La posición más frecuente en el *Corpus de conversaciones coloquiales* es aquella en la que la partícula ¿eh? se sitúa como final de una intervención que, en la dinámica conversacional, es un turno. En esta posición, el marcador se convierte en un *LTP*, una marca del hablante para indicar a su interlocutor que ha terminado de hablar, es decir, una cesión del turno de habla, con valor claramente apelativo (descrito como ¿eh?^l en el *Diccionario de partículas discursivas del español, DPDE*)¹⁹ con valor de petición de confirmación (*has venido, ¿eh?*) o de reacción por parte del oyente. La partícula suele reforzar el valor ilocutivo del acto en que aparece, de modo que su ausencia no altera dicho valor ilocutivo, sino que mengua la exigencia de respuesta por parte del interlocutor.

En el nivel dialógico se inserta en una intervención iniciativa o reactivo-iniciativa, mientras que, en el nivel monológico es un subacto. Según la tipología establecida por Briz y otros (2003: esp. 46-52), la partícula discursiva ¿eh? es un subacto adyacente, puesto que no aporta contenido proposicional, y dado su carácter vinculado al oyente, lo identificamos como *subacto adyacente interpersonal*:

(4)1D1: #Yeti/// yo no soy un criado tuyo ¿eh?#
1C1: #no#/ #eres una sirvienta#

¹⁸ Ordenamos los valores según su mayor frecuencia de uso en nuestro corpus.

¹⁹ Briz, A., S. Pons y J. Portolés (eds.).

(En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 63, l. 504)

En este ejemplo, 1D1 apela al oyente para que reaccione (de forma verbal o no verbal), es decir, exige una respuesta. En este caso, 1C1 responde con dos actos de desacuerdo (*no/eres una sirvienta*), aunque la respuesta podría haber sido una acción, por ejemplo, servirse él mismo, ya que, según el contexto, C le había pedido que le sirviera bebida.

5.2.2. Posición final de acto

Entendemos, en este caso, que la intervención está formada por más de un acto, y la partícula se sitúa en posición final de uno de esos actos, ya sea el acto inicial (Ai), un acto intermedio (Am) o el acto final de la intervención (Af). En estos casos, la partícula suele desempeñar un valor fático, de mantenimiento del contacto, en que el hablante reafirma lo dicho, llama la atención sobre el mensaje y pide la atención del oyente, si bien, no espera una respuesta, a diferencia del anterior. Este valor se recoge en el *DPDE* como ¿eh?². Se trata de un uso claramente estratégico, que no debe confundirse con un uso expletivo, ni como fórmula de relleno, ya que el hablante persigue mantener el contacto, la atención de su interlocutor y, de paso, llamar la atención sobre el mensaje.

El tipo de actos con que aparece suelen ser valorativos, no esperan una respuesta (o no presentan la exigencia de respuesta que describimos en los casos en que el marcador se sitúa en posición final absoluta. Quizá la mayor o menor obligatoriedad de respuesta, en uno y otro caso, esté relacionada con lo que Briz y otros (2003: 18) denominan intervenciones iniciativas o reactivo-iniciativas *directas* e *indirectas*. Esto es, aquellas que requieren una mayor implicación (entiéndase, reacción a lo dicho) por parte del oyente, de modo que la posición (final) y el tipo de unidad en que aparece (intervención o acto, desde el punto de vista estructural; y directa o indirecta, como macrocategorías pragmáticas que englobarían los tipos de actos ilocutivos, desde el punto de vista semántico-pragmático) condicionan el valor o función del marcador discursivo en cada caso.

(5)1S1: #((ahora))/ VENTE ahora a- a jugar al frontÓN Jaime// los jueVEES/ por la mañana#
 A1: #[¿dónde?}]#
 1J1: #[cuando] se me cure el constipao#
 1A2: #[¿dónde?}]#
 2S2: #de once a UNA#/ #jugamos ahí/ ((pero)) unas palizas/ pero de muerte ¿eh?// y después la cervecitaa↑#
 1G1: #[qué manías!}]#
 3S3: #[¿manías?}]# #se pasa bomba↓# #hombre#
 (En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 181-182, l. 567)

(6)1D1: #pero habas de esas dee- no son de las otras/ de las congeladas ¿eh?/ son de laas que se quita#
 B1: (RISAS)
 (En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 61, l. 424)

En estos dos ejemplos, la partícula aparece en posición final de acto en el interior de una intervención reactivo-iniciativa, que además, ocupa un turno en la conversación, dado que, en ambos casos, tiene una reacción: de desacuerdo en (4) *¡qué manías!* y de acuerdo en forma de risas en (5).

En síntesis, la partícula *¿eh?* aparece prototípicamente en posición final del miembro discursivo al que afecta, bien sea de intervención, en cuyo caso hablamos de posición final absoluta, bien sea de acto, en el seno de una intervención compleja. Pero estas no son las únicas posiciones que puede ocupar, ya que notamos otras, menos habituales, pero interesantes y explicables gracias al desarrollo de las unidades de la conversación del grupo Val.Es.Co., como exponemos a continuación.

5.2.2 Posición inicial de intervención

Este valor se relaciona con el siguiente, aunque están claramente diferenciados. La partícula *¿eh?* en posición inicial de intervención tiene valor retardatario, funciona como falsa pregunta con la que el oyente se da tiempo para planificar su intervención-reactiva:

- (7) 1L1: #¿y qué horas son?#
 1A1: #¿**eh**?#/ #de nueve y media aa- a las doce y media### #oo las diez// hasta la una// o las once hasta las dos##/ #que hora de entrada tampocoo/ tienen/ ¿quieres que- [la quieres?]#
 1J1: #[si está abierto]#
 2L2: #sí #
 (En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 145, l. 87)

Como se observa, 1A1 responde sin problemas a la pregunta (I-i) de 1L1, ‘*de nueve y media aa- a las doce y media*’, es decir, ha entendido perfectamente a su interlocutor. En este caso, el marcador no presenta función pragmática de atenuación o intensificación, solo tiene una misión metadiscursiva de mantenimiento del contacto y del turno de habla, una función retardataria que se corrobora por el hecho de que la partícula va seguida de pausa (/) y se pronuncia alargada, con ello, la hablante A gana tiempo para pensar y formular su respuesta de forma adecuada. El marcador *¿eh?* en posición inicial de intervención es una muestra clara del carácter no planificado de la conversación coloquial o, dicho de otro modo, evidencia una de las características definitorias de este tipo de discurso: la planificación sobre la marcha (Briz, 1998: 41).

5.2.3 ¿Eh? como acto y como intervención

La partícula *¿eh?* puede funcionar en el discurso como enunciado independiente, o mejor dicho, empleando las unidades del discurso que conocemos, puede ocupar el lugar de un acto, ya sea en una intervención simple (formada por un solo acto), como en (7):

- (8) 1A1: (RISAS) #¿qué le habéih hecho?#
 1J1: #¿**eh**?#
 2A2: #¿qué le habéih hecho/ al Ignacio?#

(En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 161, l. 754)

ya sea en una intervención compleja (formada por varios actos):

(9) 1B1: #JOSE// noo tiene PRÁCTICA// y son CURVAS#

1C1: °(#_ihombre!#/ #tampoco→#)°

2B2: °(#¿eh?#/ #¿no?#)°

(En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 329, l. 290)

En ambos casos, estructuralmente es un acto de habla por sí mismo, que puede aislarse como intervención y, por tanto, opera en el nivel dialógico. Este uso puede conmutarse por una pregunta propiamente dicha que expresa petición de aclaración o repetición de información no entendida o no comprendida adecuadamente del tipo ‘¿qué has dicho?’ o ‘¿cómo has dicho?’, como hemos visto en el apartado 4.1. Por tanto, el valor es claramente apelativo, pero su rango es distinto del valor que hemos visto en el caso de posición final de intervención-turno (§5.2.1), en que lo que se pedía era una comprobación, que el oyente mostrara su acuerdo con lo dicho, mientras que aquí se pide una información o una aclaración sobre lo dicho. Este uso de la partícula se recoge en el *DPDE* como ¿eh?³. Se caracteriza, además, por aparecer en I-r o I-r-i, en turnos del oyente, con los que cede el turno de habla.

5.2.4 Otras posiciones menos frecuentes

5.2.4.1 Posición inicial de acto

Estos casos son muy infrecuentes, apenas si hemos encontrados usos de la partícula ¿eh? en posición inicial de acto en interior de intervención, en (9), aparece en una I-i que inicia diálogo o secuencia dialógica:

(10) 1V1: ayer me llamaron→/ Santi sí que estaría en la reunión// sobre eso de la moción de censura// seguramente ya/ oo– o ha dictaoo sentencia el juez/ o está a punto de dictarla ¿sabes?// lo que pasa es qu’este hombre ees– está por la peseta/ ¿eh? es el alcalde que cobra más de to(d)os los alcaldes que han pasao↓ estos tíos que iban a ser austeros es que es verdad también digo *bueno te ríes de estas cosas no sé qué*// yaa noo/ en fin// este no iba a subir los impuestos↑/ no iba aa prácticamente a cobrar nada dee l’ayuntamiento// está cobrando/ trescientas casi cuatrocientas mil pesetas// en un ayuntamiento como el de Alboraya→

1G1: que sí/ que sí

(En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 186, l. 742)

El hablante V parece notar la falta de atención de su interlocutor, como lo demuestra que sea una intervención tan extensa, hecho que luego se corrobora en la reacción de 1G1 (*que sí/ que sí*), de manera que la partícula también presenta aquí un valor fático, de control del contacto, que puede llegar a convertirse en muletilla, como en (10), intervención del mismo hablante:

- (11) V: mejor qu'el otro/ mejor qu'el otro/ mm- lo de amortizar fuera↑// se nos integra→//
 ¿eh? con tod- con las mismas funciones// eso es mucho/ ¿eh?/ decir// ¿eh?/ con las
 funciones y tal↑// y- ¿eh? sin PERJUICIO/ dee// la integración al cuerpo de profesores
 de secundaria/ POR los procedimientos que se ESTABLEZCAN// NO por los
 procedimientos legales/ que eso también lo habíamos comentado alguna vez→
 G: hombre

5.2.4.2 Posición final de intervención (no turno)

Este uso es bastante inusual y, por ello, realizamos una descripción tomando ciertas precauciones puesto que requeriríamos de la comparación con otro corpus para corroborar el valor que atribuimos a este uso de *¿eh?*, a partir de los criterios que estamos manejando en este análisis, la posición y el tipo de unidad en que aparece. Consideramos que, en ejemplos como (11), la partícula es un subacto que desempeña una función de refuerzo de la relación social entre los interlocutores, no presenta valor apelativo a pesar de su posición final de intervención, sino que, al tratarse de una intervención que no genera una reacción posterior, ni creemos que sea ese el propósito del hablante, su valor es solo colaborativo, solo pretende mantener abierto el canal de comunicación, de ahí que le asignemos un valor fático, en que la exigencia de respuesta al interlocutor es mínima o, incluso, nula. Por todo ello, lo incluimos en el valor de *¿eh?*² en el DPDE:

- (12) IE1: no↓ es que con las tapas [de los yogures→=]
 IL1: [¿cuántos tienes?]
 IE1: = tengo diez↓ me faltan dos§
 L2: § ¡anda!§
 G1: § ¡qué regalo! ¿eh?§
 L3: § ¡qué bien!
 (En A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: 85, l. 144)

Hemos incluido este uso, a pesar de su escasa frecuencia, ya que nos parece interesante, puesto que demuestra que la posición por sí misma no determina totalmente la función, sino que lo es en relación a la unidad discursiva en que aparece, es decir, en el análisis de marcadores, la posición ha de entenderse como *posición discursiva*. Demuestra, entre otras cosas, lo importante que resulta considerar la dimensión social de la conversación, ya que, al tratarse de un discurso dialogal, hablante y oyente se necesitan a lo largo de la interacción, y la reacción del otro es la que determina si el hablante ha logrado o no ocupar un turno en la conversación. Si no tenemos presente este hecho conversacional, y nos limitamos únicamente al nivel monológico, no damos cuenta del carácter dialógico de este tipo de discurso, más determinante incluso que en otros discursos dialógicos debido a que la alternancia de turnos no está determinada y un número importante de emisiones no constituyen turno.

Recapitulando, a pesar del distinto rango jerárquico, todos los valores justifican su carácter formalmente interrogativo pues expresan algún tipo de petición: de confirmación (en posición final de intervención-turno), de repetición (en el caso de *¿eh?* como acto) o de atención (en los usos fáticos); por tanto, lo fundamental de *¿eh?* es su carácter dialógico, no

deja de ser una llamada de atención, de control del contacto, una marca de la relación interpersonal. Su aparición en un discurso escrito o en un discurso hablado monológico, presupone la presencia de otro u otros. En el caso de un discurso literario, solo tiene sentido en secuencias dialógicas, pero nunca en secuencias narrativas o descriptivas, un enunciado como ‘*Y en mí, vamos, que no la tienen, ¿eh?*’ solo tiene sentido pronunciado por un personaje, nunca por el narrador:

- (13) Mandonio. (Ceñudo.) Bueno. Basta ya de palabras. ¿Qué?
 Rosacruz. Que nuestra gente necesita ánimo y moral, y confianza en sus jefes.
 Mandonio. Y en mí, vamos, que no la tienen, ¿eh?
 (Madariaga, S. de, *¡Viva la muerte! Tragedia moderna en tres actos*, en CREA, España, 1983)

Si aparece en un discurso “escrito para no ser hablado”, en palabras de M. Gregory y S. Carroll (1986: 71)²⁰, es una llamada de atención al lector, explicable en ese juego entre autor-lector conseguido mediante un narrador que interpela al receptor del discurso, al igual que en un artículo de opinión, el autor interpela a los potenciales lectores:

- (14) En el barrio incluso nos llamaban las *Charlinas*, pero no se hagan líos, que nosotras, de drogas, nada de nada ¿eh?
 (*Diario Metro Valencia*, 4/V/07, p.21)

En ambos casos, estamos ante usos estratégicos, planificados, no espontáneos, en los que se pretende imitar los mecanismos del discurso hablado espontáneo para aproximarse al lector e implicarlo en lo que se está diciendo e, incluso, en el caso de la prensa de opinión, guiarlo en una determinada línea ideológica o argumentativa.

6. Conclusiones parciales

La partícula discursiva *¿eh?* presenta valores distintos según la UD y la posición que ocupa dentro de ésta. Hemos intentado ejemplificar cómo la posición discursiva en la que aparece este marcador determina o condiciona su valor pragmático-discursivo. Esto ha sido posible gracias a la aplicación de una propuesta de segmentación del discurso conversacional capaz de identificar unidades inferiores al acto: los subactos. Esta teoría permite no solo reconocer usos estructuralmente distintos de un mismo marcador (*¿eh?* como acto y *¿eh?* como subacto) sino también describir las funciones que desempeñan en dichas posiciones.

A partir del análisis del *Corpus de conversaciones coloquiales* (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002) confirmamos la idea apuntada por otros (p. ej. Ortega Olivares, 1985) de que la partícula discursiva *¿eh?* se sitúa prototípicamente en posición final de la UD en que aparece. Pero, además, en virtud del marco teórico que manejamos, damos cuenta de que no solo aparece en final de intervención (unidad completa emitida por un hablante, que es a lo

²⁰ Gregory, M. y S. Carroll, (1986 [=1978]): *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje en sus contextos sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.

que parecen referirse otros autores), sino también en posición final de otra unidad inferior, el acto. Esto hace que existan valores distintos según hallemos la partícula en posición final de intervención o en posición final de acto. En el primer caso, *¿eh?* en posición final de intervención presenta un valor claramente apelativo, se dirige al oyente para que responda de forma verbal o no verbal (p. ej. un cambio de actitud o una acción) a lo dicho. En cambio, en posición final de acto, presenta, más bien, un valor fático, de mantenimiento del turno, ya no pide una respuesta (sea esta verbal o no), sino que el/los interlocutor(es) mantengan su atención como muestra de acuerdo con el hablante, de ahí que sea frecuente la aparición de intervenciones reactivas colaborativas (por parte del oyente).

Otras posiciones de *¿eh?* son menos frecuentes, como en el caso de *¿eh?* como enunciado independiente con valor de pregunta (*¿eh?* como acto), así como en posición inicial de intervención, en que funciona como falsa pregunta con la que el hablante evidencia la planificación sobre la marca propia de la conversación coloquial y facilita la formulación del mensaje.

Los valores o funciones pragmático-discursivas del marcador conversacional *¿eh?* quedan, por tanto, ligadas a la posición y a la unidad discursiva en que aparecen y pueden sintetizarse en el siguiente cuadro, cuyo contenido se recoge en tres entradas en el *DPDE*²¹. Aquí evidenciamos la relación entre la *posición discursiva* y las funciones pragmáticas²²:

<i>¿Eh?</i> <i>DPDE</i>	en el	Posición discursiva	Función pragmática
<i>¿eh?</i> ¹		Final de intervención-turno, (o, hacia el final, seguido de apelativo o extensión aclaratoria): <i>A: está bueno ¿eh?// el jamón</i> (A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002, 331, l. 375) Cede el turno.	Apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo dicho o lo que el hablante le pide, con frecuencia un cambio de actitud, de forma expresa o sobreentendida.
<i>¿eh?</i> ²		Final de acto (en el interior de una intervención) o final de intervención (no turno). Raras veces, en posición inicial, como pausa léxica. No cede el turno.	Reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo.
<i>¿eh?</i> ³		Enunciado independiente, que forma intervención por sí mismo, o bien, se sitúa al principio de ésta, pero siempre pidiendo aclaración. Aparece en I-r-i, en turnos del oyente.	Reacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información no entendida o no comprendida adecuadamente, bien una rectificación por lo dicho o hecho por alguien.

²¹ Para un estudio completo de estas partículas, no solo en lo referente a su posición, que es el criterio que profundizamos en este trabajo, puede consultarse directamente el diccionario en la dirección electrónica <http://textodigital.com/P/DDPD/> (11-02-08).

²² Las descripciones que aquí reproducimos son las que asignamos en el *DPDE* a cada partícula (Briz y Montañez, en preparación).

Figura II. La partícula ¿eh? en la conversación coloquial.

En conclusión, como señalábamos al inicio, este trabajo muestra que la *posición discursiva* es un criterio científicamente válido para el estudio de los MD, ya que, además de su aplicabilidad, gracias al desarrollo de una propuesta de unidades de la conversación como la descrita por Briz y otros (2003), resulta un criterio de gran rentabilidad, puesto que permite explicar las distintas funciones pragmático-discursivas de los marcadores, tanto los valores prototípicos como los menos frecuentes, en la conversación coloquial española.

Apéndice. Sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co.²³

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
–	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
h	Aspiración de «s» implosiva.
(RISAS, TOSES,	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho,
GRITOS...)	se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
aa	Alargamientos vocálicos.

²³ Para una revisión y desarrollo de las convenciones seguidas por Briz y grupo Val.Es.Co. puede consultarse la edición del corpus (2002: 29-36).

nn	Alargamientos consonánticos.
¿i !?	Interrogaciones exclamativas.
¿?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?»
¡!	Exclamaciones.
és que se pareix	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
a mosatros:	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
<i>Letra cursiva:</i>	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.
Notas a pie de página:	

Referencias bibliográficas

- Alvarado Ortega, B. (2003): "Las fórmulas discursivas de transición en la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante", en *Interlingüística*, 14, 416-419.
- Alvarado Ortega, B. (2004): "Lo que se comunica en las fórmulas expresivas", en *Interlingüística*, 15, 1, 125-132.
- Blas Arroyo, J. L. (1995): "La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*". *Anuario de lingüística Hispánica*, XI, 81-117.
- Briz Gómez, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona, Ariel.
- Briz Gómez, A. (2000): "Las unidades de la conversación", en Briz y grupo Val.Es.Co. (eds.) (2000), 51-80.
- Briz Gómez, A. (2005): "La unidad superior del discurso conversacional: el diálogo", *Actas del Congreso internacional "Análisis del discurso oral", Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, celebrado en Almería en 2005.
- Briz Gómez, A. (2006a): "Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de *no/ tienes razón*", en *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stöckholms Universitet, Institutionem för Spanska, Portugisiska och Latinamenkastudier, 13-36.
- Briz Gómez, A. (2006b), Presentación del *Diccionario de partículas discursivas del español*: <http://textodigital.com/P/DDPD/> (11-02-08).
- Briz Gómez, A. (2006c): "La segmentación de una conversación en diálogos", *Oralia*, 9, Madrid, Arco/Libros, 45-72.
- Briz Gómez, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona, Ariel-Practicum.
- Briz Gómez, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002a): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de la Revista *Oralia*, Madrid, Arco/Libros.
- Briz Gómez, A. y Grupo Val.Es.Co. (2003): "Las unidades de la conversación: el acto", en Girón Alconchel, J. L. y otros (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor J. J. de Bustos Tovar*, vol. II, Madrid, Editorial Complutense, 953-968.

- Briz Gómez, A y A. Hidalgo (1998): “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en Martín Zorraquino, M.^a T.-Montolio Durán, E. (coords.) (1998), 121-142.
- Briz Gómez, A., A. Hidalgo, X. Padilla, S. Pons, L. Ruiz Gurillo, J. Sanmartín, E. Benavent, M. Albelda, M.J. Fernández y M. Pérez (2003), “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, 6, 7-61.
- Briz Gómez, A. y M. P. Montañez (en preparación): “¿Eh?¹”, en Briz, A., S. Pons y J. Portolés (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*: <http://textodigital.com/P/DDPD/>
- Briz Gómez, A. y M. P. Montañez (en preparación): “¿Eh?²”, en Briz, A., S. Pons y J. Portolés (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*: <http://textodigital.com/P/DDPD/>
- Briz Gómez, A. y M. P. Montañez (en preparación): “¿Eh?³”, en Briz, A., S. Pons y J. Portolés (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*: <http://textodigital.com/P/DDPD/>
- Briz Gómez, A. y M. P. Montañez (e. p.): “La forma ¿eh? en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE)”. En *Homenaje al profesor César Hernández Alonso*, Universidad de Valladolid.
- Briz Gómez, A., S. Pons y J. Portolés (eds.): *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*: <http://textodigital.com/P/DDPD/> (11-02-08).
- Christl, J. (1996): “Muletillas en el español hablado”. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt am Hain, Vervuert Verlag, Bibliotheca Iberoamericana, 117-143.
- Cortés Rodríguez, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga, Ed. Librería Ágora.
- Cortés Rodríguez, L. (2002): “Las unidades del discurso oral”, *Boletín de lingüística*, 17, Universidad Central de Venezuela, 7-29.
- Cortés, L. y Camacho, M.^a. M (2005), *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid, Arco/Libros.
- Cuenca, M. J. (2006): *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual*. Universitat de Vic, Eumo Editorial.
- Cuenca, M. J. y J. M. Castellà (1995): “Una caracterització cognitiva de les preguntes confirmatòries (*question tags*)”, *Caplletra*, 18, 65-84.
- Edeso Natalias, V. (2006): *Contribución al estudio de la interjección en español (con especial atención a las interjecciones ah, eh y ay)*. Universidad de Zaragoza, Tesis doctoral (inédita).
- Fraser, B. (1999): “What are discourse markers?”, *Journal of Pragmatics*, 31, 931-952.
- Gallardo Paúls, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*, Anejo 4 de *LynX*. Departamento de Teoría de los Lenguajes, Universidad de Valencia.
- Gallardo Paúls, B. (1996): *Análisis Conversacional y Pragmática del receptor*. Valencia, Ediciones Episteme S.L., Colección Sinapsis.
- García Vizcaíno, M.^a J. (2005): “El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular”, en Sayahi, L. y Westmoreland, M. (eds.): *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 89-101: www.lingref.com/cpp/wss/2/paper1143.pdf (junio de 2007).
- Gille, J. y Häggkvist, C. (2006): “Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales”, en *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stockholms Universitet, Institutionem för Spanska, Portugisiska och Latinamenkastudier, 65-80.
- Hansen, M. M. (e. p.): “Lexical-semantics/pragmatics: Synchronic issues”. En *Particles at the lexical-semantics/pragmatics interface: synchronic issues*. Oxford, Elsevier, cap. 2.
- Hidalgo, A. (2006): “Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico”, *Revista de Filología*, 24, 129-151.

- Hidalgo, A. y X. Padilla (2006): "Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos", *Oralia*, 9, 109-139.
- Martín Zorraquino, M.^a A. y E. Montolío Durán (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M.^a A. y J. Portolés Lázaro (1999), "Los marcadores del discurso". En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española (I)*. Madrid, Espasa Calpe, 2ª reimpr., 4051-4203.
- Moeschler, J. (1985): *Argumentation et conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Université de Genève, Hatier-Credif.
- Moliner, M. (2004): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 2ª ed. (versión electrónica).
- Montañez Mesas, M. P. (2007): *Marcadores discursivos y posición final. A propósito de ¿eh? y ¿no?*. Universitat de València, Trabajo de Investigación (inédito).
- Ortega Olivares, J. (1985): "Apéndices modalizadores en español: los «comprobativos»", en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*. Granada, Universidad, 239-55.
- Ortega Olivares, J. (1986): "Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices «justificativos»", *Verba*, 13, 269-90.
- Padilla García, X. (2005): *Pragmática del orden de palabras*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Pons, S. (1998a), *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Anejo XXVII de *Cuadernos de Filología*, Universitat de València.
- Pons, S. (1998b), "Oye y mira o los límites de la conexión". En Martín Zorraquino, M.^a T.-Montolío Durán, E. (coords) (1998), 213-228.
- Pons, S. (2000), "Los conectores". En Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (eds.), 193-220.
- Portolés, J. (1998), *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española (2005): *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. versión electrónica en línea: www.rae.es (17-01-08)
- Roulet, E., A. Auchlin, J. Moeschler, C. Rubattel, y M. Schelling, (1991): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berne, Peter Lang, 3ª ed. (1ª ed., 1985)
- Sacks, H., E. Schegloff y G. Jefferson, (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50, 4, 696-735.
- Santos Río, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Luso-Española de Ediciones.
- Schiffirin, D. (1987): *Discourse markers*. Cambridge University Press.
- Stenström, A.-B. (2005): "'It's very good eh' - 'Está muy bien eh': teenagers' use of tags - London and Madrid compared". En K Mc Cafferty, T. Bull and K. Killie (eds): *Contexts - Historical, Social, Linguistic. Studies in Celebration of Toril Swan*, Pieterlen, Peter Lang AG, 279-291.
- Stenström, A. B. y A. M. Jørgensen (e. p.), "A matter of politeness? A contrastive study of phatic talk in teenage conversation", *Proceedings from the 9th IPRA conference*, trad., "¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fálico en la conversación juvenil", *Journal of Pragmatics*.
- Vázquez Veiga, N. (2003): *Marcadores discursivos de recepción*. Santiago de Compostela, Universidad.